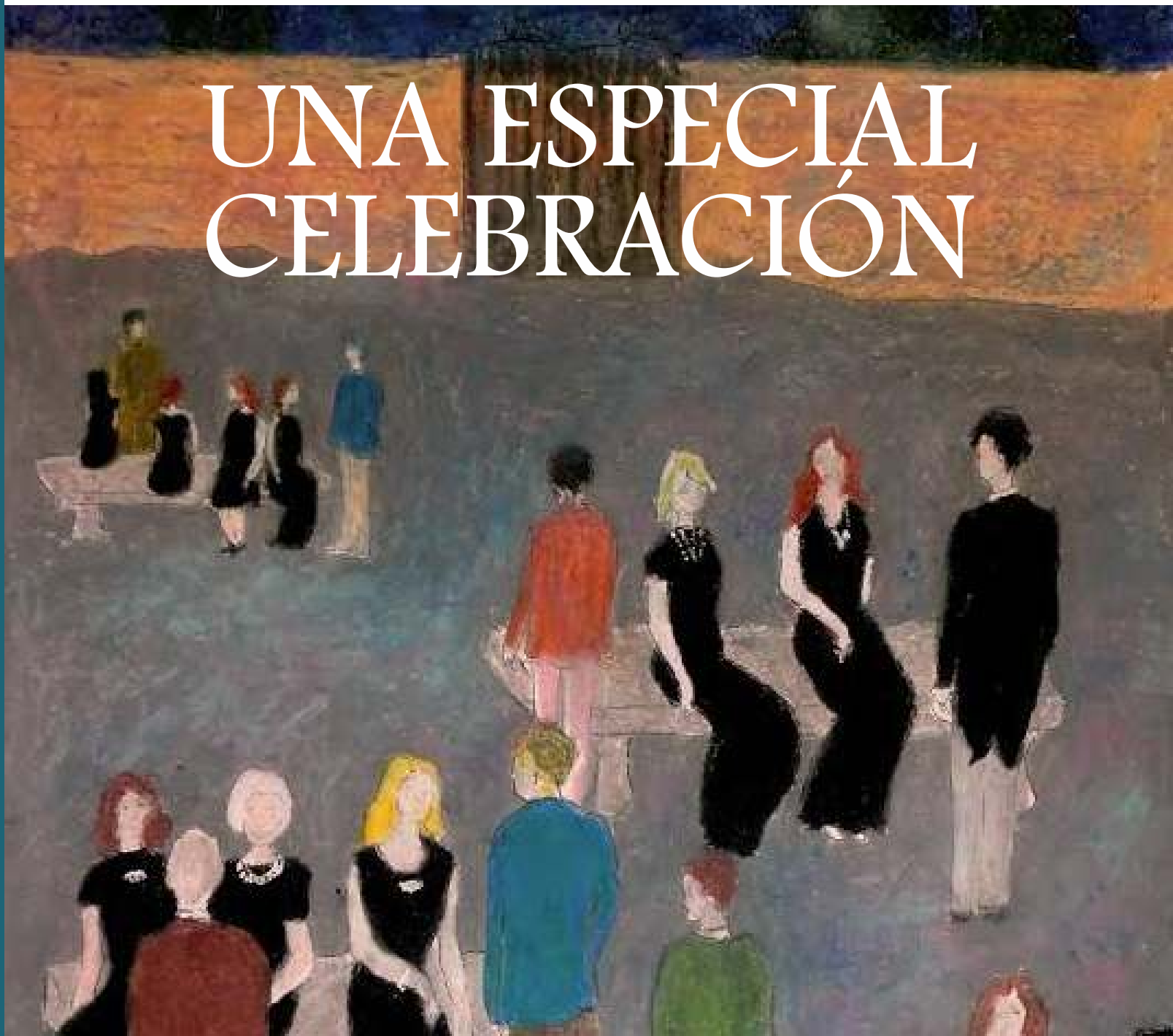


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

UNA ESPECIAL CELEBRACIÓN



Fernando Olavarría Gabler

146



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

UNA ESPECIAL
CELEBRACIÓN

Fernando Olavarría Gabler

Eran alrededor de las veintitrés horas cuando regresaba a mi casa, después de haber efectuado una visita médica a un paciente que vivía en Villa Alemana. La noche era bastante oscura. Decidí acortar el recorrido y me introduje por un camino que no conocía. Árboles frondosos exageraban aún más la escasa visibilidad, y todo esto, para aumentar las dificultades de esos momentos, me di cuenta de que el motor de mi automóvil comenzó a fallar e instantes después, se detuvo. En aquella época no existían teléfonos portátiles que me hubiesen ayudado a comunicarme con alguien en esas afligidas circunstancias. Sentado dentro del auto, bastante preocupado, me puse a divagar cómo iba a solucionar el problema. Había dos posibilidades. La primera, quedarme sentado y esperar que otro automóvil pasara por ahí y me ayudara. En relación a la soledad existente alrededor mío, descarté esa idea. La otra alternativa era, alejarme del automóvil y caminar hasta encontrarme con alguna persona y pedir ayuda. Me decidí por esta última. Cerré el auto con llave y empecé a andar, casi a tientas, debido a la intensa oscuridad reinante.

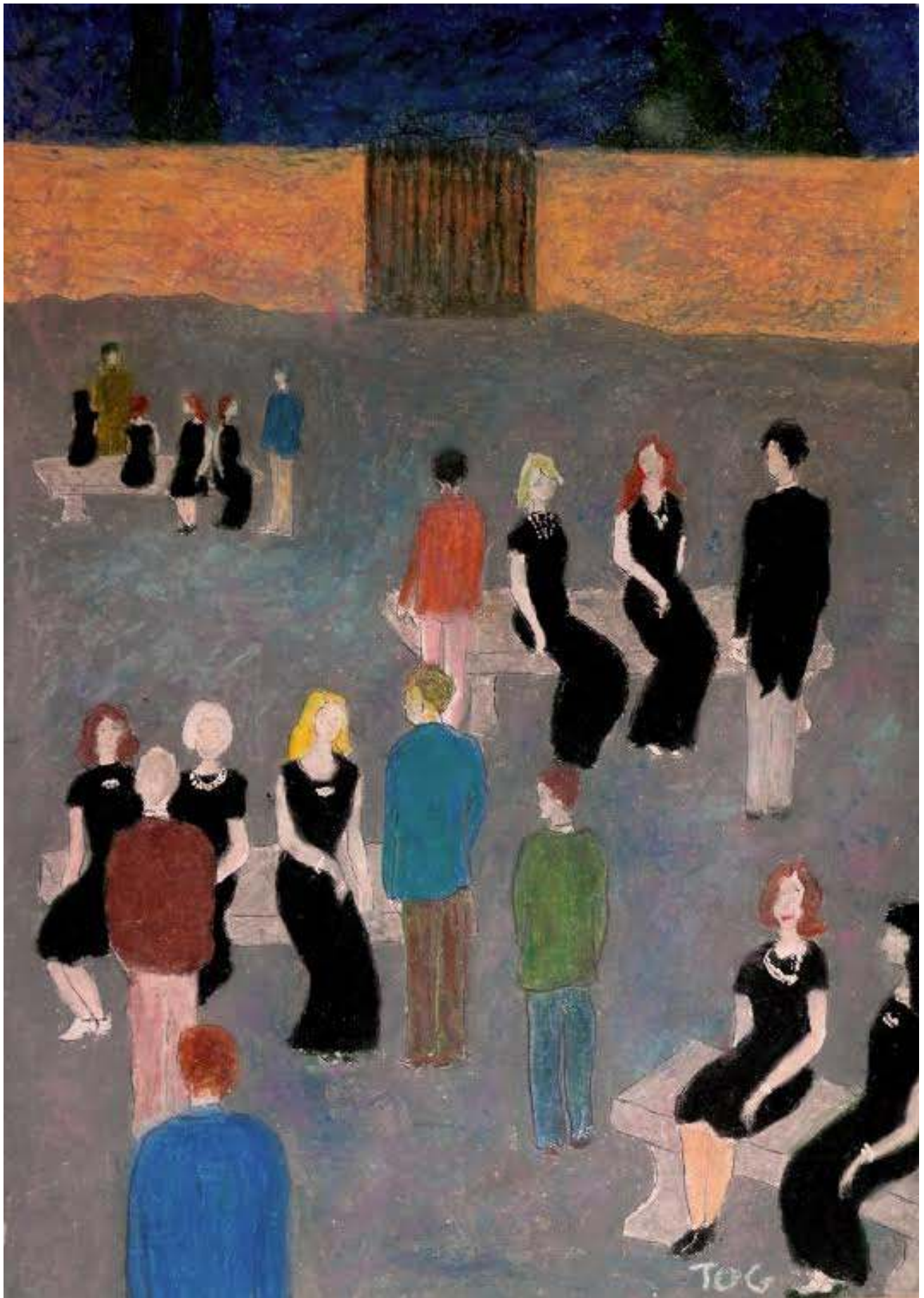
No sé cuánto tiempo ni la distancia que recorrí. Recuerdo, eso sí, la sensación de peligro, intensa en esa noche tenebrosa. Así estaba, cuando divisé en lo alto de una empinada colina, varios destellos luminosos que me hicieron pensar que allí podría pedir ayuda. Empecé a subir la loma, ésta era bastante más empinada de lo

que había apreciado al comienzo. Encontré un sendero que subía en zigzag y terminaba en una alta muralla. Ésta mostraba en su centro una gran puerta de hierro forjado. Delante de esta pared, el camino finalizaba con un buen número de bancos de piedra en los cuales estaban sentadas varias mujeres, todas vestidas con elegantes trajes negros. En sus brazos y escotes brillaban joyas que emitían esos destellos que yo había percibido de lejos. Las mujeres estaban rodeadas por hombres que, en posición de pies acompañaban a las damas. Ellas reían y gozaban con la conversación que estaban manteniendo.

Me aproximé a uno de estos grupos y ellos, sin detener su conversación, me miraron con cierto asombro, no me saludaron y siguieron conversando y riendo. Al parecer, hablaban de hechos y experiencias en que habían tomado parte y recordaban con mucha alegría. Me detuve, sin hablar, escuché cosas muy graciosas, y yo también me puse a reír con ellos.

Hubo una pausa, y las damas pusieron atención en mi persona. Una señora de cabellera blanca, me preguntó amablemente si tenía algún problema. Le expliqué lo que me había sucedido. Soy médico, el motor de mi automóvil había dejado de funcionar y buscaba ayuda.

Otra dama explicó que no existían los teléfonos en sus casas y por ende no se podía llamar desde allí.



-¿Ustedes viven en ese condominio? Pregunté, indicando la muralla y la puerta situada detrás de ellos. Al hacer esa pregunta, todos sonrieron y una de las mujeres le dijo a uno de los hombres, que vestía smoking: Rafael, tú que tuviste un garaje para arreglar automóviles, podrías ayudar al doctor. Rafael salió de un grupo que estaba en otro banco vecino y se aproximó a mí.

-¿Dónde está su automóvil?- Me preguntó.

-Allá abajo. En el camino.

-Yo lo acompañaré. Veremos si el desperfecto tiene solución.

Bajamos la colina en silencio y llegamos al automóvil. Me ordenó que levantara el capó y se inclinó para observar el motor.

-El desperfecto tiene una fácil solución- me dijo-. Los cables de las bujías se desprendieron. Esa es la causa de la avería. Le voy a pedir que salga del auto, conecte los cables y baje el capó. Por favor.

Me bajé algo extrañado ante esta petición. ¿Por qué él no conectó los cables? Era una maniobra fácil de hacer. Pensé que evitó hacerlo para no manchar los puños de su blanca camisa de smoking. Hice funcionar el motor y me despedí de él, agradeciéndole emocionado su actuación. Tuve la intención de acompañarlo para despedirme de las damas y los varones que estaban reunidos.

-No es necesario- me dijo. Yo le transmitiré su agradecimiento.

Antes de que se alejara mi extraño amigo, le pregunté si estaban celebrando algo en esa reunión. Sí-. Me respondió. Estamos

celebrando una fecha. Es una celebración especial.

No me atreví a preguntar más. Me había llamado la atención que en la reunión no se habían servido bebidas ni ofrecido golosinas. Seguramente todos vivían en el condominio y la cercanía de sus hogares facilitaba la amistad, esto los hacía buenos vecinos y no tenían la necesidad de beber y comer a la intemperie.

El Sol asomaba sus tenues rayos matinales por encima de las montañas, cuando llegué a mi hogar. Mi mujer aún dormía y despertó con mi llegada.

-¿Por qué te demoraste tanto?

-Porque mi automóvil tuvo un desperfecto.

-¿Cómo te fue?

-Me encontré con un señor que sabía mecánica de automóviles y lo arregló. Estaban celebrando una fiesta, dijeron que era especial para ellos. Supongo que se trataba de un cumpleaños o una fecha.

-¿Qué fecha es hoy? Se me ocurrió preguntar.

-Hoy es el 2 de Noviembre. El día de los muertos.

¿En qué estás pensando?

-En que, los espíritus, no están capacitados físicamente, para abrir el capó de un auto y conectar los cables de unas bujías.

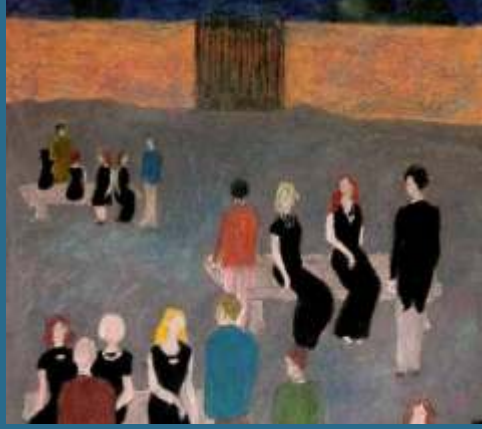
Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaita
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la cometa
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 El Gigante y su hijita



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.